

# EL MAL MÁS GRANDE

**Jesucristo vino para salvarnos *de* nuestros pecados, no *en* nuestros pecados.**

- Lo que voy a compartir ahora es algo que aprendí de Samuel Bolton, un predicador del siglo 17.
- Se trata de nuestra “conversión” *del* mal más grande *al* bien más grande.

**(2Sam 24.1-10) Todo empieza aquí con la historia de David y su pecado cuando hizo un censo del pueblo.**

- (v1-2) David quería sacar un censo del pueblo.
- (v3) Joab discernió el problema: David estaba confiando en sus números en vez de en Dios.
- (v4-9) Sin embargo, el rey es rey y Joab obedeció a sus órdenes.
- (v10a) Después de haberlo hecho, la conciencia de David le condenó.
  - ✓ Usted sabe cómo es: Hace algo indebido (sin fijarse en la voz de su conciencia) y después no puede callar a su conciencia.
  - ✓ Sabe que ha hecho algo malo y sabe también que, si lo pescan, habrá consecuencias.
  - ✓ Puesto que no hay manera de esconder nada a Dios, David sabe que será juzgado y por esto ora al Señor con una petición...
- (v10b) David le pide a Dios que le quitara el pecado.
  - ✓ (v11-15) Él sabe que el justo juicio de Dios está por venir.
  - ✓ Sabe que con Dios no hay quite: Lo que uno siembra es lo que cosecha (observe como el juicio—matar a los del reino—es la “cosecha” del pecado sembrado—el de contar a los del reino; David confió en los números y Dios le quitó números).

**Lo que me llama la atención en esta historia es la petición de David.**

- No es como muy a menudo nosotros hacemos. Pecamos y oramos que Dios nos quite las consecuencias.
  - ✓ “Qué nadie sepa lo que hice... Que me saques de este problema...”
- (v10) ¿Por que es que David habló de su *pecado* y no de las consecuencias de su pecado—el juicio y castigo de Dios que estaba por venir? Porque eran consecuencias severas y dolorosas.

**Creo que es porque él sabía que el mal más grande era el pecado.**

- (v16) Hay “males” en este mundo que no son pecados.
  - ✓ En esta historia se trata del justo juicio de Dios en una peste (la peste era el “mal”).
  - ✓ También “el mal” puede ser una enfermedad, la pobreza, el hambre, el dolor o aun la incomodidad.
  - ✓ Pero sobre cualquier otro “mal”, el pecado es el *mal más grande*.
- Por esto el santo (el verdadero convertido) se convierte *del* pecado *a* Dios.
  - ✓ Él entiende que el pecado es la raíz de todo mal.
  - ✓ Él entiende que el pecado es el mal más grande.
  - ✓ Y como David, *no* dice: “Quítame el juicio (las consecuencias del pecado; el infierno)”. Más bien dice: “Quítame el pecado” (arrepentimiento). Pensemos en esto un poco...

## **I. El pecado es el mal más grande**

### **A. Todos los otros “males” son externas.**

1. La pobreza, la enfermedad, el dolor, el hambre, la mala reputación y la incomodidad son males que los hombres sufren en este mundo. Pero son externas—vienen de afuera.
2. El pecado es un mal interno—existe en lo más profundo de nuestro ser.

### **B. Todos los otros “males” son pasajeros.**

1. La pobreza, la enfermedad, el hambre... tienen un fin porque la muerte es la conclusión de todos.
2. El mal del pecado no tiene fin y por esto Dios ha hecho un lugar eterno donde este mal más grande puede existir para siempre (el lago de fuego).

### **C. Todos los otros “males” no ponen al hombre bajo la condenación y la ira de Dios.**

1. Usted puede estar sufriendo todos los otros males que hay (pobreza, dolor, hambre) y todavía estar en el amor de Dios.
2. Pero Dios aborrece tanto el pecado como al pecador.
  - Usted puede estar libre de todos los otros males, pero si hay un pecado en su ser que no está bajo la sangre de Cristo, usted sufrirá la ira de Dios por toda la eternidad.

### **D. Todos los otros “males” no pueden robarle la alegría futura del cielo.**

1. Por supuesto pueden robarle la alegría de hoy (¿quién no ha sufrido y por esto ha estado triste y desanimado?). Pero todo esto tiene un fin.
2. El mal del pecado le robará la alegría eterna del cielo. *Sin la santidad (la separación del pecado) no hay alegría verdadera nunca.*

### **E. (Amós 3.6) Todos los otros “males” son la creación de Dios.**

1. O sea, existen porque Dios los hizo, y los hizo para nuestro bien porque sirven de retribución y castigo para corregirnos y guiarnos a la salvación en Cristo.
2. Pero el pecado es el mal que Dios no hizo. Empezó en el corazón de Satanás y se pasó a todos los hombres por medio de Adán y Eva.
3. Entonces, todos los otros males son medicinas de Dios para curar o prevenir la enfermedad. La enfermedad es el pecado y por esto es el mal más grande.
  - **(Rom 8.28)** Hay algo bueno en todos los demás males en este mundo, pero no hay *nada* bueno en el pecado.

### **F. El pecado, entonces, es el objeto del aborrecimiento de Dios.**

1. Es el *único* objeto del aborrecimiento de Dios.
2. **(Sal 5.5)** Es por esto que Dios aborrece a usted, si en usted sólo hay pecado.
3. Este pensamiento nos lleva al siguiente punto...

## **II. El santo entiende profundamente este mal, que es el más grande.**

### **A. El santo—el verdadero convertido—entiende que el pecado es el mal más grande y por esto lucha para apartarse de él y evitarlo.**

1. Él entiende que el pecado es el único mal que lo separará de Dios—de Su Persona, de Su amor, de Su misericordia, de Su gracia y de Su clemencia—y por esto *se arrepiente*.
2. **(1Tes 1.9)** Se arrepintió una vez para siempre cuando se convirtió al Señor.
3. **(1Jn 1.9)** Se arrepiente todos los días porque entiende qué tan mal es su pecado.
  - a. Se arrepintió en su conversión para el perdón de todos sus pecados.
  - b. Se arrepiente todos los días para limpiarse de *toda* maldad—para *separarse de todo* pecado.

### **B. (Rom 7.24) El verdadero santo “gime” dentro de sí porque entiende profundamente que el pecado es el mal más grande.**

1. **(Rom 8.22-23)** Gime esperando el día cuando no habrá pecado en ninguna parte de su ser.

2. **(2Cor 4.16-5.4)** Todos los males que el santo podría experimentar en esta vida no se pueden comparar con el mal que nos hace gemir—el pecado.
- C. (Heb 11.24-26) El santo—el verdadero convertido—sufrirá voluntariamente para evitar el pecado.**

1. Leí una historia de una joven rica que vivía hace siglos durante los tiempos de las grandes persecuciones contra los cristianos.
2. Ella, por ser cristiana, fue condenada al fuego (a ser quemada viva), y todas sus posesiones fueron confiscadas.
3. Pero le ofrecieron una restitución completa si ella cambiaría de parecer y adoraría a los ídolos—o sea, querían que negara su fe en Cristo y así permitir un pecado en su vida.
4. Su respuesta fue esta: “Adiós vida y que las riquezas perezcan”.
5. Ella entendía profundamente que el mal más grande es el pecado; era aun más grande que el mal del dolor de las llamas que luego la quemaron viva. Escogió sufrir para evitar pecar.

**D. El santo—el verdadero convertido—se aparta del pecado, cueste lo que le cueste.**

1. Él *lucha* para evitar *todo* pecado porque entiende qué tan malo es.
2. Esto nos lleva al último punto de este estudio... la aplicación...

**III. Examínese a la luz de esta verdad.**

**A. (Rom 5.20) Primero, entienda que del mal más grande, Dios puede sacar el bien más grande.**

1. De lo más feo y destructivo Dios puede sacar lo más lindo y bueno.
2. El mal más grande (el pecado) es la ocasión para el bien más grande: Nuestra salvación.
3. Pero primero el pecador tiene que entender profundamente que su pecado es un mal grande—el más grande. Porque si no, no se arrepentirá—no se apartará de su querido pecado—y por esto perecerá en el mismo.
4. **(Rom 5.6-11)** No dude el bien que Dios le ofrece en Cristo.
5. Pero tampoco dude Su juicio sobre los que siguen en el pecado...

**B. Del mal más grande, Dios puede sacar el juicio más horrendo que hay.**

1. El castigo más triste... el juicio más temeroso del mundo... es cuando Dios lo entrega a uno al pecado.
2. Dios castiga gradualmente empezando con algo liviano (como, por ejemplo, la voz de su conciencia) y procede poco a poco aumentando la severidad de los golpes
3. Si uno sigue en el pecado, Dios sigue castigándole más y más severamente.
4. El último golpe—el castigo final y el más grande—es el de entregar al hombre a lo que tanto quiere: Su pecado.
  - a. **(Rom 3.10-12)** No hay nada bueno en el hombre y no hay ninguno que por sí busque a Dios.
  - b. **(Rom 1.21-28, esp. v24, 26, 28)** El que sigue resistiendo al Espíritu—el que sigue en sus pecados sin arrepentirse—será entregado a lo que tanto quiere, ¿y quién lo salvará?
5. Tema, entonces. Tema el pecado que usted tanto quiere.
  - Porque quizás un día se hallará a sí mismo en la situación de Faraón en el Libro de Éxodo: Con Dios mismo endureciendo su corazón porque usted no quiso humillarse delante de Él en arrepentimiento y sumisión.

6. Lo que causó a Cristo *tanto* dolor, que no sea su gozo (el gozo de usted).
  - a. No hay mal más grande que el pecado; es una ofensa *infinita* delante de Dios.
  - b. Por esto, la ofensa del pecado exige una paga *infinita*:
    - i. Los que no quieren apartarse del pecado pagarán por su “querido placer” infinitamente en el lago de fuego (es eterno—infinito; no hay fin, porque la ofensa es infinita).
    - ii. La única esperanza es un sacrificio infinito—una vida infinita para morir en su lugar.
      - [a] Es Cristo, el Hijo de Dios.
      - [b] ¿Seguirá usted en lo que le causó a Él dolor infinito? ¿Seguirá gozando en el mal?
      - [c] ¿Cuánto tiempo cree usted que Dios lo va a aguantar antes de Su último castigo—antes de que lo entregue completamente al pecado que usted tanto quiere?

**C. Santos: Del mal más grande, Dios ha sacado a nosotros.**

1. ¡Esto es nuestro gozo!
  - a. Es imposible ser y estar felices sin que nos separemos del pecado—sin la santidad.
  - b. Pero separados del pecado y apartados para Dios en Cristo, hay gozo pleno y alegría eterna.
  - c. ¡Somos perdonados de la ofensa más grande, del mal más grande... del pecado!
2. ¡Esto es nuestra esperanza!
  - a. En este mundo padeceremos males: La enfermedad... el dolor... la tristeza... la pobreza... el hambre... El cristiano no está exento de los males que hay en este mundo.
  - b. Pero, en Cristo tenemos esperanza—una esperanza segura—porque somos perdonados.
    - i. Dios nos ha perdonado el mal más grande—la ofensa más grande: el pecado.
    - ii. Por esto tenemos la esperanza segura de la reconciliación con nuestro Creador. ¡Ya no somos Sus enemigos! Ya somos Sus hijos, en Cristo Jesús.
3. ¡Esto es nuestro deber y nuestro deseo más grande!
  - a. Después de todo lo que Cristo dio por nosotros (y no lo merecemos; más bien merecemos todo lo opuesto), el santo entiende que se lo debe todo.
  - b. Y este es nuestro deseo: Dárselo todo, en santidad (separados del pecado, apartados para Dios).

**Jesucristo vino para salvarnos *de* nuestros pecados, no *en* nuestros pecados.**

- El pecado es el mal más grande y es la ofensa infinita delante de nuestro Creador. Cristo no vino para darnos la salvación y una licencia para seguir en el pecado. Vino para sacarnos de este mal más grande.
- Entonces, *donde hay pecado perdonado, el pecado es abandonado.*
- El que disfruta su “pecado querido” no tiene la salvación porque está todavía viviendo el mal más grande.
- El que no conoce a Jesucristo como Señor (en arrepentimiento de sus pecados y en sumisión a la voluntad de Él), tampoco lo tiene como Salvador.
- Porque el que quiere sus pecados es el que está bajo la ira y la condenación de Dios.

**Después de hacer el censo, David sabía que sufriría las consecuencias de su decisión.**

- Pero él reconoció el mal más grande (y no era el mal de las consecuencias): Era el pecado.
- Así que, lo confesó y pidió a Dios que le quitara *el pecado* (no quería seguir en él). Se arrepintió.
- ¿Qué tal nosotros? ¿Estamos escondiendo un “pecado querido”—un pecado que no queremos dejar?
- Dios lo ve todo—lo sabe todo. Por favor, no venda su eternidad por el placer pasajero del pecado.